

ew2021-32

Olga



Escribidora:
INES BORASINO
(1948)

Me agaché a recoger una hoja que había caído en mi ventana. Me sorprendió ver que no era tal sino una hermosa mariposa que alzó vuelo. Eso me trajo a la mente a mi amiga Olga que hace pocos días voló al infinito.

Olga era limeña mazamorrera, alegre, inquieta, desinhibida y audaz. Yo, por el contrario, era provinciana, tímida y recatada. Hicimos muy buena amistad que comenzó a los 18 años cuando estudiábamos en la misma universidad y por la casualidad de vivir a escasas cinco cuadras una de la otra. Ir y venir juntas durante cinco años acrecentó nuestra amistad.

Compartí con ella infinidad de momentos de alegría, como la celebración de nuestros cumpleaños, matrimonios, el nacimiento de nuestros hijos, almuerzos en su casa con el infaltable pollo al curry que con gran destreza preparaba Julia, la nana de sus hijos y que la acompañó hasta el final.

Olga, ¿recuerdas nuestros paseos por la Costa Verde que terminaban en el Regatas, donde disfrutabas del sol y el mar, que era tu pasión?... Nuestros pequeños veraneos en Palabritas, donde gozabas caminando por la playa mientras yo te amenazaba para que no te metieras al mar.

Compartí con mi amiga viajes, a Huancayo, Ica, Piura. Recuerdo aquel en que por nada del mundo se quiso quedar a dormir en Colán, pues la cercanía del mar a las casas la ponía nerviosa.

Ella se casó primero, y continuamos compartiendo nuestras vidas y primeras incursiones en la cocina, cuando inexpertas con la olla a presión terminamos con las verduras pegadas al techo.

Recuerdo también lo alegre que resultaba la celebración de su cumpleaños con sus amigas del colegio. Recuerdo con especial cariño el último, que se realizó en el local del adulto mayor y que terminó en un gran bailongo con las muchas personas que quiso invitar. Ese día estuvo feliz mi Olguita.

Y así como vivimos alegrías, fui testigo de su enfermedad que comenzó con un dedo saltarín que le llevó al doctor a referirse de ti como “la loca del dedo”...

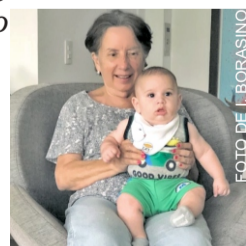
Pero era tu intuición de que algo no estaba bien lo que te llevó a consultar varios doctores que dudaban en darte un diagnóstico. Visitamos los mejores neurólogos hasta que se definió tu enfermedad: párkinson. Al principio fue llevadero, y con tu habilidad hacías pasar desapercibido, hasta que llegó a ser intolerable. El párkinson no te dejaba un solo momento, te desesperabas por encontrar la tranquilidad y paz de tu cuerpo. Con profunda pena, yo veía cómo sufrías.

Después de la operación a la que recurriste sabiendo que no había otro remedio, te sentiste triunfante y con ganas de dar a conocer sus beneficios, ya que te había dado tranquilidad y posibilidades de trabajar. Querías llegar a todos los enfermos de párkinson, pero no pudiste cumplir tus deseos de crear una asociación y escribir un libro en el que plasmaras tus experiencias con la enfermedad que fuera de utilidad para quienes, como tú, sufrían ese mal.

Mi amiga Olga no tuvo tiempo, el dispositivo tenía una batería que duró muy poco para todos sus sueños. Hubo buenos momentos que recordará mucha gente pues en la Casa del Adulto Mayor ayudó a muchas personas. Una muestra de ello quedó plasmada en una mención que se hace a ella en el libro *Escribidores* de 2018 y es en esa “Casa de la Juventud Prolongada” donde ha dejado huella. Desgraciadamente, el cambio de autoridades en el marco de los objetivos de la nueva gestión municipal truncó su labor.

Olguita, siempre recordaré nuestras tardes de helados y las visitas a tu tía, tu gran espíritu de lucha y el no rendirte ante las adversidades, que fueron muchas en tu vida. Eras especial y lo que nunca olvidaré es tu canto de la “gatita Carlota”, para enseñarle a Zaza, tu nieta. ¡Cuánto te hubiera gustado tenerla cerca! Solo nombrarla te llenaba de felicidad. Además tenías vena con los niños y te encantaba jugar como una niña más, ¡muchas veces hiciste tuyos a mis nietos!

La última vez que vi a Olguita fue el sábado antes del inicio de la cuarentena, luego hablé con ella miles de veces y aún no asimilo su partida.



Olguita... Han sido 53 años peregrinando juntas, como dos mariposas, jugando en el aire, haciendo piruetas, posando, llevadas por la vida, de un lugar a otro, compartiendo aventuras y locuras. De pronto, involuntariamente, tomaste la apariencia de esa hojita que encontré, pero yo sé que nunca dejaste de ser la misma: esa hermosa y alegre mariposa que ahora ha volado a la eternidad.



Historia del libro *gira, el mundo gira* (abril 2021).